



El Húsar de la muerte

Se acaba de exponer en Santiago, en la sala La Reforma de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, la película "El húsar de la muerte", filmada en 1924, con Pedro Sienna en el papel del guerrillero que "de todas partes viene". La película está agitada por la emoción retrospectiva de la odisea y la epopeya del cine nacional, una auténtica gesta que aun no se era previsible por entero. El propio Pedro Sienna ha recordado en qué condiciones de pobreza y de lucha se realizaron las valientes películas chilenas de otro tiempo.

Los locales de los "estudios" (cuando los tenían) —precisa Sienna en su nostalgia—, eran sitios que por su disposición y traza no pasaban de constituir un rincón de patio, galpón, antigua caballeriza o lo que fuera. Se les llamaba "salones". Todo improvisado y todo insuficiente. Para las escenas de interiores se armaba el decorado con bastidores cubiertos de papel florado. ¡Buenos chascos nos llevamos al principio con el dichoso papel! Los rojos salían negros y los azules se veían crema, pero luego descubrimos la cromalita fotográfica y al papel florado lo echamos para atrás.

Iluminación? Prácticamente "a giorno". ¡A pura luz del día! Graduábamos su intensidad con un toldo de sábanas. ¿Reflectores? Conseguiamos prestada una lampara de arco, cuyos carbones nos fallaban a cada rato. Los reflectores inventos, los seguros, eran otros, unos carísimos grandes, cuadrados, rellenos con polvo de aluminio. En ellos proyectamos la luz solar y la re proyectábamos sobre la escena para obtener efectos luminosos sa-

plendarios. Los cartones se acomodaban sobre una silla coja, pero cuando se debía el viento era preciso que los sostuviese una vista de buena voluntad. Esta vista gritaba casi siempre: "¡Quanda, que viene una nube!", y se paraba inmediatamente la filmación hasta que la nube le diera la gana de retirarse.

La pobreza de elementos de laboratorio para el revelado y copia, venía por las mismas. No teníamos noticia de que existían reveladoras automáticas. Se ponían los metros de película en unos bastidores y cuando había apuro en

secarlas el director del film le ordenaba a su ayudante: "¡Toma este bastidor y dale un paseo en carro arríbal!". El ayudante salía a dar: una vuelta completa en el imperial de los tranvías de ese entonces, con el bastidor enarbolado como un estandarte, y regresaba con la película perfectamente seca. ¿A qué seguir detallando? El director tenía que ser una especie de hombre-orquesta. Nos correspondía a todos hacer el argumento, maquillarnos para protagonizarlo, compaginar las escenas, pegarlas y hasta llevar la oficina, porque no había quien lo hiciera.

En 1923 Jorge Dériano estaba filmando "Juro no volver a amar". Necesitaba un dormitorio "casi y así", de mucha feña, pero no tenía un sobre para montarlo. Andaba desesperado. De repente, ¡oh bendita Providencia!, pasó casualmente frente a la musictería Lila, instalada en pleno centro. En una espléndida vitrina se exhibía un dormitorio ricamente amueblado y como no dudó un instante. Era el ideal para su escena. Pidió permiso, se lo dieron, y al día siguiente instaló su cámara en la acera y filmó las escenas que precisaba en la vitrina, a través del vidrio. Desde los balcones de las casas de enfrente, los amigos de buení vulgaridad actuaban con los reflectores de cartón. En la vitrina, en el dormitorio, posaba la actriz Stella María. Se galán, un joven oficial que llegó a la más alta jerarquía castrense, tuvo que desmoldarse en público con heróico militar y luego murmurar en la escena, mientras los policías que aún no eran carabineros, los famosos "pacos azules", espantaban en la calle a los curiosos.

¿Cosas para la isa? Tal vez. Pero no se para que se rían, señala Pedro Sienna, que cojo al amar estas anécdotas. Lo hizo porque plantan mejor que nada el fervor y el espíritu de sacrificio que animó a los perseguidos del cine chileno. Y no eran hechos aislados. Eran el pan de cada día.

Así se hicieron las películas de entonces, como la de este gallardo húsar de la muerte que todavía admira en la pantalla a los ojos de un espectador profano de su intima vida, de lo que hubo que hacer y deshacer para lograr el film, como una hazaña.

El húsar de la muerte. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El húsar de la muerte. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile